

Fortunas de Andrómeda y Perseo (auto sacramental, refundición)

Pedro Calderón de la Barca

El texto presentado aquí fue preparado por José María Ruano de la Haza y publicado por Edition Reichenberger (Kassel, 1995). El texto se presenta aquí con el permiso generoso de su editor. La edición de esta refundición y auto original se basan en los manuscritos ubicados en la Biblioteca Histórica de Madrid. Por favor, consulten los detalles y notas completas en aquella edición. Este texto fue re-editado en forma del HTML para presentarse en esta colección por Vern Williamsen en 1997.

PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL:

- ACOMPAÑAMIENTO

Salen los MÚSICOS, arrímanse al lienzo del vestuario y van saliendo la GRACIA con un espejo, la INOCENCIA con un manto imperial en una fuente y la CIENCIA con un sombrero de plumas en un azafate y el ALBEDRÍO de loco, y detrás de todos ANDRÓMEDA vistiéndose

MÚSICA: "Los años floridos de Andrómeda hermosa, deidad de este monte, beldad de esta selva, ufano los cuente el mayo con flores, feliz los señale el sol con estrellas."

ANDRÓMEDA: ¡El espejo!

Mirándose

Peregrina
es en todo mi belleza.
¿Qué, Humana Naturaleza,

5

te falta para divina?
 Los cielos no hicieron, no,
 cosa, en todos sus modelos,
 más hermosa, Ni aun los cielos
 son tan bellos como yo; 10
 pues sus orbes de cristal
 obra inanimada han sido
 y yo, con alma y sentido,
 soy fábrica racional.
 Mi madre la Tierra es; 15
 mi padre el Mundo se llama;
 inmortal soy y mi fama
 iguala a los cielos, pues
 borrar no podrá aunque revuelva
 el sol su edad presurosa. 20

MÚSICA: *"Los años floridos de Andrómeda hermosa, deidad de este monte, beldad de esta selva."*

ALBEDRÍO: Infanta, idos poco a poco;
 que, si altiva a veros llego,
 vos tendréis la culpa, y luego
 dirán que yo soy el loco; 25
 pues, siendo vuestro Albedrío,
 según dicen por ahí,
 vos usaréis mal de mí
 y vendrá el error a ser mío.

GRACIA: Bien en el limpio cristal 30
 que mi voluntad ofrece
 tu beldad se desvanece;
 pues siendo la original
 Gracia yo, en que te has contemplado,
 cuando en mí viéndote estás, 35
 ningún defecto hallarás.

ALBEDRÍO: Sí; mas temed que, manchado,
 su espejo eclipse esa pura
 luna y, algún día, veáis
 un cadáver cuando vais 40
 a mirar una hermosura.
 Temed del tiempo las huellas,
 para que vuestros verdores...

MÚSICA: *"...ufano los cuente el mayo con flores; feliz los señale el sol con estrellas."*

ANDRÓMEDA: ¡El manto! ¿Quién competencia
puede hacerme?

45

Pónela el manto la INOCENCIA

INOCENCIA: Al sol te igualas
y más cuando con las galas
te adornas de la Inocencia.
Yo lo soy y así codicia
mi amor tan suma excelencia.

50

ALBEDRÍO: Talle tiene ésta y no ha [ciencia]
de ser muy presto malicia.

Llega a la CIENCIA

ANDRÓMEDA: ¡Las plumas! ¿Tú las traías? Sí.

CIENCIA: [La] Natural Ciencia soy
y, así, las plumas te doy,
para volar desde aquí,
con las alas de mis plumas,
a la superior esfera.

55

ALBEDRÍO: Volad, pero de manera
que no deis con las espumas.

60

Sale el MUNDO

MUNDO: Sabiendo que te vestías
hoy de gala, te he traído
aquestas joyas, que han sido

Trae joyas en un azafate

parto a las venas mías;
que en sólo adorarte fundo
mis días.

65

ALBEDRÍO: ¡Albricias!

Abrázale

CIENCIA: ¿De qué?

ALBEDRÍO: De que yo hoy al Mundo hallé,
estando perdido el mundo.

TOMAD DE ÉL, PERO SEA POCO:

tendréis menos que tornar.

ANDRÓMEDA: Volved, volved a cantar, 70
que está muy necio este loco.

ALBEDRÍO: Siempre que así hablar resuelva
lo tendrán por triste cosa.

MÚSICA: *"Los años floridos de Andrómeda hermosa, deidad de
este monte, beldad de este selva."*

ANDRÓMEDA: ¿Cúya aquesa letra es? 75

CIENCIA: Letra y tono es mío.

ANDRÓMEDA: No dudo
que uno y otro sólo pudo
ser desvelo tuyo; pues
siendo, en el felice estado
de tanto aplauso inmortal, 80
tú la Ciencia Natural,
de que el cielo me ha ilustrado,
sólo tuyo ser podía
afecto que tanto mueve,
porque a la Ciencia se debe 85
la música y la poesía.

Y, aunque es verdad que jamás
nada tanto me [ha] agradado,
solamente he reparado
en el nombre que me das. 90

¿Por qué Andrómeda; y por qué,
ya que el Mundo disfrazaste,
de esa suerte me llamaste?

CIENCIA: Escucha y te lo diré.
La Natural Ciencia soy, 95
de que, como has dicho aquí,
el cielo te ilustró.

ANDRÓMEDA: Sí.

CIENCIA: Como investigando voy
altas cosas cada día,
entre imágenes no vanas, 100
letras divinas y humanas
revolvió [la] fantasí[a].
En unas y otras hallé,
testigo San Isidoro,
que el bello resplandor del oro, 105
que en tu hermosura se ve,
Andro damas en el griego

idioma el sentido iguala;
y Andrómaca es quien señala.
110 Enrico Estephano luego
dice que andromas, en sacro
estilo, es florida edad;
y androdea, la deidad,
la estatua o el simulacro.
Yo --viendo que señas tantas
115 convienen en mi favor,
pues al más puro esplendor
tu perfección adelantas,
siendo quien con más virtud
señala el sumo poder
120 de su Autor al florecer
la edad de su juventud,
y siendo quien ser alcanza,
simulacro soberano,
125 viva estatua de su mano,
labrada a su semejanza--
de todos estos sentidos
que en sí el Andro damas trae,
androeas y androae
130 y andromacas reducido

El ALBEDRÍO está atento

un nombre propio saqué,
viendo convenir en ti
todas sus señas, y así
Andrómeda te llamé,
135 para que mayor grandeza
esté atenta a este acto, viendo
quién es Andrómeda, siendo
la Humana Naturaleza.
ALBEDRÍO: Yo creí que era jarabe
140 cuando tanta dragma vi.
Vete, no esté junto a mí
hombre que hablar griego sabe.
ANDRÓMEDA: La respuesta me ha agradado
y, por logarte el concepto
145 en lo alegórico, acepto
ese nombre que me has dado.
Ninguno me llame ya

de otra suerte; y, pues el prado,
 de colores esmaltado,
 hermoso albergue nos da 150
 --siendo, en gloria del pincel
 que nos admira y asombra,
 cada matiz una alfombra,
 y cada copa un dosel,
 pues en tonos diferentes 155
 divierten nuestras congojas
 los compases de las hojas,
 las cláusulas de las fuentes,
 cuyos conceptos suaves,
 por toda aquesta campaña, 160
 sonoramente acompaña
 la música de las aves--,
 venid vosotros cantando
 por esa orilla del mar.
 Hoy pretendo desvelar 165
 mi tristeza admirando
 esa playa, que con suma
 soberbia al cielo retrata,

Paseándose

inquieta selva de plata
 de quien es hierba la espuma. 170
 MUNDO: Razón tiene tu atención
 de admirar su maravilla.
 ALBEDRÍO: Sí; y en ser desde la orilla
 tiene mucha más razón,
 que yo, por cuanto ha engendrado 175
 el sol, no entrara a nadar
 en él.

INOCENCIA: ¿Por qué?

ALBEDRÍO: Porque el mar
 no es gracioso, aunque es salado.

MÚSICA: *"Los años floridos de Andrómeda hermosa, deidad de
 este monte, beldad de esta selva..."*

[El DEMONIO, dentro]

DEMONIO: "...ni ufano los cante el mayo con flores, ni el sol
los señale feliz con estrellas." 180

ANDRÓMEDA: ¡Esperad! ¿Qué confusión
tan triste y tan singular
se escucha dentro del mar?

Dentro trueno

MUNDO: Prodigios no vistos son
los que en sus senos encierra. 185

***Otra vez y salen llamas del lado del tablado donde ha de estar la
apariencia***

CIENCIA: Es verdad, pues en sus senos
con relámpagos y truenos,
amenaza cielo y tierra.

GRACIA: Colérico, altivo y ciego,
rayos a escupir se atreve. 190

INOCENCIA: ¿Quién vio volcanes de nieve,
siendo los mares de fuego?

GRACIA: No hay orbe a quien no se atreva
su verdinegro arrebol.

INOCENCIA: A ser cíclope del sol
sobre sí mismo se eleva. 195

***Ábrese un escotillón y sale un monstruo marino, tan grande que
por la boca pueda caber un hombre***

ANDRÓMEDA: Ya en partidos horizontes
sorberse sus luces fragua,
poniendo montes de agua
sobre piélagos de montes. 200

ALBEDRÍO: Y aún no es eso lo peor,
sino que arrojando llamas,
monstruo de conchas y escamas,
nace un prodigio.

TODOS: ¡Qué horror!

ANDRÓMEDA: Cortando la bruma helada,
INOCENCIA: Ya no nada, sino vuela. 205

Mueve las alas y anda un poco

ALBEDRÍO: ¿Vuela?

CIENCIA: Sí.

ALBEDRÍO: ¿Y eso es nonada?

Es muchísimo.

CIENCIA: Tal vez

empaña el sol con su aliento.

Arroja fuego por la boca

ANDRÓMEDA: Ya es pájaro sobre el viento
quien fue sobre el agua pez.

210

Huid todos, huid de aquí,
que sobre nosotros viene.

ALBEDRÍO: ¡Ay, qué boca! ¡Ay, qué alas tiene
y cola! ¡Triste de mí!

CIENCIA: ¡Qué ansia!

215

INOCENCIA: ¡Qué asombro!

Vase [la INOCENCIA]

GRACIA: ¡Qué espanto!

Vase [la GRACIA]

ANDRÓMEDA: ¡Qué admiración!

.....

Vase [ANDRÓMEDA]. Vanse cada uno por su puerta huyendo

MUNDO: ¿Contra el Mundo, cielo santo?

DIME: ¿con qué aplacaré

el ceño con que me miras?

¿Cómo tus sagradas iras

220

mover y templar podré?

¿Cómo de tanta fiereza

podré esconderme y librarme?

[Habla el DEMONIO dentro]

DEMONIO: Sólo con sacrificarme

de Andrómeda la belleza.

225

MUNDO: Si huyendo de ti la veo,

con su Albedrío y su Ciencia,

con su Gracia y su Inocencia,
tus oráculos no creo,
que mientras proceda cuerda
no teme tus iras. 230

*Vase. Sale por la boca del dragón el DEMONIO y se vuelve a
esconder*

DEMONIO: ¿No?
Pues ya voy a tiempo yo
para que todo lo pierda.
El profeta Isaías,
viendo morir en las espumas frías 235
de mi explendor la llama,
bestia del mar en alta voz me clama;
y el lucero sagrado
de la Iglesia, Basilio, que ilustrado
con rayos del sol mismo 240
es de las ciencias piélago y abismo,
viendo a las ondas mi ira reducida,
feroz marino monstruo me apellida,
por mirar a mi cuenta
la borrasca del mundo y la tormenta. 245
Con estas opiniones,
y con que siempre son tribulaciones
las aguas en la pura,
misteriosa lección de la Escritura,
¿quién dudará que puedo 250
nacer --a dar tribulación y miedo,
el centro confundiendo cristalino--
de esa bestia feroz, de ese marino
monstruo, que, siendo en los escollos foca,
víbora aquí me pare por la boca? 255
Alto empeño me guía,
pues a turbar el rosicler del día
se atreve mi veneno.
¡Oh tú, que el pavoroso obscuro seno
del centro solicitas escondida, 260
tributo inaccesible de la vida,
reparación penosa
de la más dulce unión amorosa,
madre horrible del sueño,
alimentada furia del beleño, 265

susto de los mortales
 línea a los bienes, término a los males,
 mesonera del llanto,
 huésped de los reinos del espanto,
 reloj de los momentos, 270
 precisa acotación de los alientos,
 cima del tiempo y tumba de la fama,
 triste y pálida muerte...!

Va subiendo un escollo; ábrese arriba y sale de él la MUERTE

MUERTE: ¿Quién me llama ?
 DEMONIO: Quien hoy valerse de tu ser intenta.
 MUERTE: Ya te conozco. 275
 DEMONIO: Pues escucha atenta.
 De rebeldes espíritus caudillo...
 MUERTE: La Apocalipse sé, no hay que decillo.
 DEMONIO: ...al mismo Dios le presenté batalla.
 MUERTE: Ezequiel lo dirá; no hay que contalla.
 DEMONIO: Diome a ver en bosquejo una belleza,... 280
 MUERTE: Ya sé que fue la gran naturaleza.
 DEMONIO: ...ocasión al despecho, que hasta hoy lloro.
 MUERTE: Lo rencoroso de tu ser no ignoro.
 DEMONIO: Y lleno de temores y recelos...
 MUERTE: También sé lo rabioso de tus celos. 285
 DEMONIO: ...sentí al instante el fuego que en mí lidia.
 MUERTE: Ya conozco el veneno de tu envidia.
 DEMONIO: En fin, perdí la acción en lid tan dura...,
 MUERTE: El bien, la luz, la gracia y la ventura.
 DEMONIO: ...quedando de mi patria desterrado... 290
 MUERTE: ...a perpetuas tinieblas condenado.
 Hasta aquí sé de tus fortunas graves.
 DEMONIO: Pues oye desde aquí lo que no sabes.
 Ese dulcísimo encanto,
 ese bellissimo asombro 295
 de la hermosura --a quien yo
 hoy por no adorar adoro,
 usando en mí de los dos
 afectos más poderosos,
 más encontrados y opuestos, 300
 que son el amor y el odio--,
 tan postrado, tan rendido,
 tan sujeto y tan absorto

me tiene que, hasta que pueda
 llamarla mía, dispongo 305
 no perdonar al deseo
 medio ninguno de todos
 cuantos discurre un amante
 y cuantos piensa un celoso.
 Andrómeda la ha llamado 310
 la voz de no sé qué tono
 que hoy, en la tranquilidad
 de su paz, compuso el ocio.
 En esta causa, porque,
 viéndome marino monstruo, 315
 su disfraz y mi disfraz
 convengan el uno al otro,
 embrión de las escamas
 y de las ondas aborto
 salí [a] aqeste sitio, envuelto 320
 en agua, fuego, humo y polvo,
 donde, siguiendo la impresa
 que tan a mi cargo tomo,
 por ladrón he de llevar
 en el escudo del rostro 325
 esculpido "Finis-Ero,"
 pues de sus dichas y gozos
 he de ser fin; cuya letra
 nombre me ha de dar famoso
 de Fineo, pues Fineo 330
 o "Finis-Ero" es lo propio.
 Este nombre y otro traje
 han de hacer que tenga en poco
 su felicidad, trazando
 mis engaños ingeniosos 335
 que su Ciencia Natural,
 creyendo que será como
 Dios, aspire a ser divina;
 haciendo después su loco
 Albedrío, a la Ignociencia, 340
 malicia al instante propio;
 y, a la original justicia,
 culpa original; de modo
 que, por aqeste delito,
 mande el verdadero Apolo 345
 que la entreguen a la bestia

del mar, atada al escollo
 de la muerte, a cuyo grande
 fin, a cuyo empeño heroico,
 te he invocado, porque juntos 350
 muerte y pecado no ignoro
 que darán pavor al cielo,
 que darán al mundo asombro,
 confundiendo y alterando
 la máquina de esos polos, 355
 que parte la luna a giros
 y el sol ilumina a tornos.
 MUERTE: Capaz, ¡oh, Fineo valiente!
 --que ya como a tal te nombro,
 concurriendo a tus intentos 360
 del engaño generoso
 que te anime a tanta empresa--,
 a ayudarte me dispongo;
 que también me importa a mí
 introducirme; si noto 365
 que ha de ser por el pecado
 --como dirá el vaso docto
 de elección--, de tus victorias
 no la menor parte logro.
 Andrómeda, según dices, 370
 se ha llamado; pues sea en todo
 Andrómeda.
 DEMONIO: ¿De qué suerte?
 MUERTE: Haciendo ahora nosotros
 que sea cómplice su madre
 en su delito penoso. 375
 DEMONIO: ¿Qué conseguimos?
 MUERTE: Dos cosas.
 Una, cumplir con el docto;
 y otra, que conozca el mundo
 que el hijo, en su patrimonio,
 de la culpa de sus padres 380
 es heredero forzoso.
 DEMONIO: ¿No fue su madre la tierra?
 MUERTE: Sí.
 DEMONIO: Pues ella, ¿de qué modo
 ha de ser cómplice?
 MUERTE: Dando
 ella misma el riguroso 385

veneno que a tu afición
la atraiga; y puesto que somos
áspides, la ficionemos
sus aguas, frutos y troncos.

DEMONIO: Dices bien; y así el nocivo 390
veneno que dentro formo
del pecho, con mis alientos
en aqueste fuente pongo;
mas ¡ay de mí!

MUERTE: ¿Tiemblas?

DEMONIO: Sí.

Con mil suspiros me ahogo 395
y con mi fuego me abraso.

MUERTE: ¿Por qué?

DEMONIO: Porque reconozco
que antes ha de ser el agua
el antídoto piadoso
deste veneno. 400

MUERTE: En las bellas
flores le arroja.

DEMONIO: Tampoco,
que en todas ellas no hay
flor que con feliz adorno
otra flor no signifique,
que esenta al cierzo y al noto 405
no han de poder marchitarla
de mis suspiros los soplos.

MUERTE: Empozña estas vides.

DEMONIO: El mismo daño conozco.

MUERTE: Tala estas mieses. 410

DEMONIO: No puedo.

MUERTE: Pues, ¿por qué?

DEMONIO: Porque en el oro
de ambos granos, encubierto,
están divinos tesoros
de pan y vino, a quien yo,
aun visto en sombras, me postro. 415

MUERTE: ¿Estas olivas?

DEMONIO: También
han de ser materia de otro
sacramento, a quien sirva
la piadosa unción de otro.

MUERTE: De algún árbol inficiona 420

la fruta.

DEMONIO: Eso sí; éste escojo.

Tócale con la mano

MUERTE: Y yo el Árbol de la Muerte
desde este instante le nombro.

DEMONIO: ¿Qué haremos para [a]traer
por aqueste sitio umbroso
a Andrómeda?

425

MUERTE: Su Albedrío,
discurriendo como loco,
viene hacia aquí. Si los dos
le cogemos, cauteloso,
ella se vendrá tras él
y entonces dará en nosotros.

430

DEMONIO: Escóndete entre las ramas.

Sale el ALBEDRÍO

ALBEDRÍO: ¿Si se habrá ya el señor monstruo
za[m]bullido en las espumas;
o si se habrá --estoy medroso--,
por su galante capricho,
salido a pasear un poco
a tierra? Paso no doy
que no pienso que le topo.
¡Ay, culebras por aquí
andan! Mas no; ahora conozco
que es corto de vista el miedo,
pues que siempre trae antojos.
MUNDO: ¿Llegas?

435

440

DEMONIO: Ya llego.

Cógele del brazo; él no vuelve a ver quién es

ALBEDRÍO: ¡Ay de mí!
Cogióme el señor demonio.
DEMONIO: No des voces.

445

ALBEDRÍO: ¿Cómo no?
Si me come más, un poco
de aquese brazo ha de ser;
que éste en el cielo le pongo.

MUNDO: ¡Calla!

450

Cógele el otro brazo

ALBEDRÍO: En tiple habla y en bajo;
y aún no suena bien el tono
con estar cabal el duo.

Ya come un brazo, ya otro.

¡Ah, nadie tan liberal-
mente saleado como

455

yo! Ya no medraré en mi vida,
por bien que sirva, si noto
que nadie medra sin brazos.

DEMONIO: ¡Calla, necio!

MUNDO: ¡Calla, loco!

ALBEDRÍO: Calle quien come; que yo
no he de callar, pues no como.
¡Piedad, cielos!

460

DEMONIO: No los llames.

ALBEDRÍO: ¡Sí quiero! Cielos piadosos,
¿no hay quien me socorra?

*Dentro PERSEO, y sale luego con la espada desnuda y un escudo
con un espejo y una banda en el rostro*

PERSEO: Sí,
que por ellos yo respondo
en favor del afligido.

465

ALBEDRÍO: Pues yo lo estoy; y no poco.

PERSEO: ¡Soltad la presa, villanos!

DEMONIO: ¿Quién eres? Que no conozco
las señas de tu semblante,
con saber que lo sé todo.

470

PERSEO: Soy quien no has de conocer
hasta tiempo más forzoso.

MUERTE: Yo tampoco sé quién eres,
con el disfrazado embozo
de aquesta banda que es
tupida nube del rostro.

475

PERSEO: Basta que sepas que soy
quien puede vencerte solo.

ALBEDRÍO: ¡Miren los que me agarraban!
A no pensar que eran otros,

480

a fe que los hubiera
temido del mismo modo.

PERSEO: ¡Huid, cobardes!

DEMONIO: A tu voz,
mudo he quedado y rabioso. 485

MUERTE: Yo, tan rendida a tu vista,
que aliento y razón no formo.

DEMONIO: Sepa yo, sepa quién es
de quien mi valor heroico
rendido va. 490

MUERTE: Sepa yo
quién le da asombro al asombro.

PERSEO: Mi ser, hasta otra ocasión,
no es penetrable a vosotros;
y así basta que sepáis
que soy quien puede animoso 495
hacer libre al Albedrío,
con que a los tres os informo

Pásale a su lado

de mi valor y poder;
pues con un amago sólo,
pongo a los dos en huida 500
y a él en libertad pongo.

DEMONIO: Ten el acero que esgrimes,
que es rayo que me da enojos.

Vase [el DEMONIO]

MUERTE: Tapa el escudo que a visos
me está ligando los ojos. 505

Vase [la MUERTE]

ALBEDRÍO: Rebozado caballero,
sepa que yo soy un tonto;
y los tontos no sabemos
agradecer.

Salen ANDRÓMEDA, y CIENCIA, INOCENCIA y GRACIA

ANDRÓMEDA: ¿Qué alboroto

ha sido éste? 510

ALBEDRÍO: A muy buen tiempo
venís a darme socorro.
Si antes no hubiera venido
este joven valeroso,
de dos culebras hubiera
sido sangriento despojo. 515

ANDRÓMEDA: El favor que a mi Albedrío
habéis hecho, reconozco.

PERSEO: (¡Qué peregrina belleza! **Aparte**
¡Qué sujeto tan hermoso!)

ANDRÓMEDA: Y así, para agradeceros 520
la acción, quitad el embozo.
Sepa quién sois.

PERSEO: Cuanto puedo
de mí decir yo.

ANDRÓMEDA: Ya os oigo.

PERSEO: En alta patria nací,
príncipe heredero solo 525
del mayor de los imperios
que contiene ese azul globo.
Mi valor, siempre invencible;
mi espíritu, siempre heroico,
a grandes cosas me llaman; 530
con tan noble, tan piadoso
y tan desinteresado
fin en mis hechos, que sólo
el asunto de mis obras
es el hacer bien a todos; 535
a cuyo efecto, encubierto,
buscando venturas corro
el mun[d]o, porque aún no es
tiempo de andar de otro modo;
y así, hasta hoy, si no en sombra, 540
ninguno me ha visto el rostro,
[salvo] de Moisés la zarza,
y de Isaías el trono,
de Gedeón el rocío
y de Elías el favonio. 545

Mi nombre es Perseo, no tanto
porque en el griego no ignoro
que significa la guerra,
y yo en hebreo me nombro

Sabanot, dios de batallas, 550
 y viene a ser uno propio,
 como porque en el latino
 idioma examino y noto
 que es el que obra per se
 quien no depende de otro; 555
 y así yo, que independiente
 y absoluto por mí obro,
 en griego, hebreo y latino
 Perseo por nombre tomo.
 De mis más altas empresas, 560
 de mis hechos más famosos,
 fue que el atlante, que quiso
 tener el cielo en sus hombros
 y aun levantarse con él,
 le venzo, derribo y postro. 565
 Luego a Medusa --que era
 su misma soberbia asombro
 del mundo, pues convertía
 hombres en fieras y troncos,
 porque la culpa los hace 570
 irracionales, bien como
 David lo siente--, sabiendo
 que su veneno dañoso
 en la vista le tenía
 --que el ver es daño de todos--, 575
 este escudo de cristal
 prevengo, con que dispongo
 que, viéndose en mis verdades,
 muriese a su ponzoñoso
 veneno, que es el pecado 580
 basilisco tan rabioso
 que, si a sí solo se mira,
 se dará muerte a sí propio,
 al tósigo de su vista
 inmóvil. Llego y la corto 585
 el cuello, cuya cabeza
 crinada, piélagos undosos
 de culebras por cabellos,
 fue de mi valor despojo;
 de cuya ruina, corriendo 590
 mil desatados arroyos,
 nació aquel caballo en quien

me vio Ezequiel victorioso,
 con alas en vez de espuelas,
 navegar del viento el golfo 595
 hasta llegar a la cumbre
 de aquel monte misterioso,
 cuya cristalina fuente
 tiene por gracia hacer doctos.
 Y pues ha sido el pretexto 600
 de mis alientos bríosos
 hacer bien, no es el menor,
 ¡oh bello prodigio hermoso!,
 avisarte que las frutas
 destos jardines y sotos 605
 inficionadas están.
 Si agradecida al socorro
 de tu Albedrío --a quien libre
 y a tu servicio otorgo--,
 tem[i]eras su libertad, 610
 me paga Andrómeda sólo
 con no gustar esa fruta;
 advirtiéndote que todos
 tus riesgos son esos mares,
 este árbol y aquél escollo. 615

Vase [PERSEO]

ANDRÓMEDA: ¡Oye, espera! ¿Dónde vas?
 Mira que no puedo, no,
 pasar adelante yo,
 quedándose el viento atrás.
 Mucho que dudar me das, 620
 viéndote en acción tan rara.
 La cara encubres. Repara
 en que el que hace mal es quien
 la esconde; que el que hace bien,
 siempre lo hace cara a cara. 625
 No con tanta ligereza
 huyas, que nunca fue indicio
 la fuga del beneficio,
 ni el temor de la fineza.
 Vuelve, y no a mi sutileza 630
 ocasiones a dudar;
 no me des qué sospechar,

pues me das qué agradecer;
que no es hacerme un placer
dejarme con un pesar. 635
Más veloz que el mismo viento
vuela. En vano voces doy.
ALBEDRÍO: Libre y sano y bueno estoy.
Salto y brinco de contento.
CIENCIA: Pues, ¿de qué es el sentimiento, 640
señora, con que has quedado?
ANDRÓMEDA: No sé qué pena me ha dado
acá en la imaginación.

Salen la MUERTE y el DEMONIO, vestido de jardinero

MUERTE: Aquesta es buena ocasión,
pues que vienes disfrazado, 645
para entablar tu deseo.
ALBEDRÍO: ¡Ay! ¿Quién anda por allí?
GRACIA: ¿Qué es eso, Albedrío?
ALBEDRÍO: Hacia aquí,
no sé qué bultos me veo.
ANDRÓMEDA: No temas. ¿Quién es? 650
DEMONIO: Fineo,
un jardinero, señora,
que en estos cuadros ahora
ocioso tiene el afán,
porque sus flores están
vanas con tan bella aurora; 655
de suerte que será en vano
labrarlas.
ANDRÓMEDA: ¿Por qué?
DEMONIO: Porque
puliéndola vuestro pie,
¿qué tiene que hacer mi mano?
ANDRÓMEDA: Jardinero, cortesano 660
sois.
DEMONIO: No os espante oír
a un labrador discurrir
tal vez, porque puede ser
que sirva por merecer,
si es merecer el servir. 665
ANDRÓMEDA: ¿De dónde sois?
DEMONIO: De otra esfera,

más alta, rica y mejor.

ANDRÓMEDA: ¿Qué erais allá?

DEMONIO: Labrador

soy aquí. Lo que allá era

no lo sé, que no quisiera

670

ponerme en obligación

de deciros mi pasión,

por no decir, ¡ay de mí!,

que sois vos por quien perdí

patria, estado y opinión.

675

ANDRÓMEDA: Basta, que tampoco quiero

ponerme yo --¡qué pesar!--

en ocasión de escuchar

tan discreto jardinero.

DEMONIO: Sólo serviros espero.

680

ANDRÓMEDA: Pues hablemos de otra cosa.

¿Qué labráis?

DEMONIO: Esta vistosa

fruta.

ANDRÓMEDA: Es en extremo bella.

DEMONIO: Pues hay más misterio en ella

685

que ser en extremo hermosa.

ANDRÓMEDA: ¿Cómo?

DEMONIO: La tierra que fue

la que la fructificó

lo sabe.

ANDRÓMEDA: Ella el ser me dio;

690

yo se lo preguntaré.

MUNDO: Tierra soy; yo lo diré,

pues tierra por mí serás.

DEMONIO: Llega; de ella lo sabrás.

ANDRÓMEDA: Madre tierra, ¿cuál ha sido

695

este misterio escondido?

MUNDO: Come y como Dios serás.

ANDRÓMEDA: ¿Que como Dios seré?

INOCENCIA: Advierte

que es ése el inficionado

árbol que te han señalado;

700

no sea esta voz de la muerte.

*Retíranse y pónense las tres como han de ir representando: la
INOCENCIA la detiene y el ALBEDRÍO tira de ella y pasa*

ALBEDRÍO: Lleg a mejora tu suerte.
ANDRÓMEDA: Quita, que es impertinencia
negarme a tanta excelencia.
DEMONIO: Ya de mi engaño confío,
pues siguiendo al Albedrío
atropella la Inocencia.
CIENCIA: No llegues, pues del mortal
veneno estás avisada.

705

Lo mismo

ALBEDRÍO: Lleg, que es fruta extremada.
ANDRÓMEDA: Si puedo hacerme inmortal,
Ciencia, Ciencia natural,
¿por qué tu voz me aconseja
que no llegue?

710

CIENCIA: Por la queja
que tendrás del saber mío.

715

Pasa

DEMONIO: Ya siguiendo al Albedrío,
la natural Ciencia deja.
GRACIA: Mira bien adónde vas.
ANDRÓMEDA: ¿Qué he de mirar? Voy a ser
inmortal; voy a saber
si es que puedo saber más.
GRACIA: ¿Pasos a mi pesar das?
ANDRÓMEDA: Sí.
GRACIA: Mira.
ANDRÓMEDA: Nada acuerde tu temor.
ALBEDRÍO: Su pompa ver he desnuda.
ANDRÓMEDA: De ti me fío.
DEMONIO: Ya siguiendo al Albedrío
su natural Gracia pierde.

720

725

ANDRÓMEDA: Árbol que fructificó
la madre tierra, de ti
he de gustar.

730

Toma la fruta y cómela
¡Ay de mí!
¿Quién vista y luz me [quitó]
vida, alma y sentido?

735

DEMONIO: Yo.

ANDRÓMEDA: Grave pena, dolor fuerte,
¿adónde iré por no verte?

*Huyendo de él tropieza y, al caer hacia donde está la MUERTE,
ella le tiene en los brazos*

MUERTE: Quien ya ha podido pecar,
¿adónde ha de ir si no a dar
en los brazos de la muerte? 740

ANDRÓMEDA: ¡Ay, infelice de mí! Faltóme el día.

DEMONIO: Mi triunfo empiece, pues su día acaba.

CIENCIA: ¡Qué de cosas ignoro que sabía!

INOCENCIA: (¡Oh, qué de cosas sé que yo ignoraba!) **Aparte**
.....[-ía] 745
.....[-aba].

ALBEDRÍO: En todos hay mudanza; en el ser mío
no, que siempre fue libre el Albedrío.

DEMONIO: Corone de laureles mi arrogancia
la altiva frente de su heroica ciencia. 750
.....[-ancia]
.....[-encia]
.....[-ancia]
.....[-encia]

[Voces dentro]

VOCES: ¡Muera Andrómeda! 755

OTROS: ¡[Andrómeda] muera,
siendo entregada a la marina fiera!

MUERTE: Ven adonde tu voz el cristalino
orbe penetre, para que entregada
Andrómeda al feroz monstruo marino
se vea al escollo de la muerte atada. 760

DEMONIO: No dudes que el oráculo divino
del verdadero Apolo, pronunciada
su sentencia, en voz diga repetida:
"quien la gracia perdió, perdió la vida."

Vanse los dos

ANDRÓMEDA: ¡Qué sentencia, ay de mí, tan rigurosa, 765

ésta que contra mí pronuncia el viento!
 ¡Oh, madre tierra, cuánto temerosa
 la planta ya sobre tu esfera asiento!
 Tú, que me diste el ser; tú, que la hermosa
 fruta me diste para mi sustento, 770
 me das ya sólo espinas, sólo abrojos;
 sí, que heredera soy de tus enojos.
 Las aves que domésticas me estaban,
 las fieras que obedientes me asistían,
 los peces que en la orilla me esperaban, 775
 todos se me rebelan y desvían;
 todos son contra mí, ¡desdicha grave!:
 la flor, la fuente, el pez, la fiera, el ave.
 La luz me falta, el día se oscurece,
 el cielo titubea, el sol delira, 780
 el labio tiembla, el pecho se estremece,
 huye el aliento, el pecho se retira,
 palpita el corazón, la luz fallece,
 todo es mal, todo es pena, todo es ira,
 la tierra hiere y el aire me traspasa, 785
 el mar me anega, el resplandor me abrasa.
 Tú, Ciencia, tú, supuesto que informada
 de todo estás, ¿habrá dónde me ampare?

Llorando [CIENCIA]

CIENCIA: Yo nada sé; no me preguntes nada,
 pues ya sólo sabré lo que estudiare. 790
 ANDRÓMEDA: Inocencia, ¿qué haré?[-ada]
[-are]

 Pues tú sólo, Albedrío -- ¡ay de mí!-- eres 795
 en quien mudanza no hay, en ti confío.
 ALBEDRÍO: Toma un consejo y haz lo que quisieres,
 que éste siempre será parecer mío,
 pues para el bien o el mal que tú eligieres
 dispuesto me hallarás, que el Albedrío 800
 no tiene acción.

ANDRÓMEDA: Si todos huís, ¿qué mucho
 que diga aquella voz que triste escucho...?

Dentro voces

VOCES: "¡Muera Andrómeda, muera!"
OTROS: "siendo entregada a la marina fiera."

Sale el MUNDO alborotado

MUNDO: ¿Qué voz, Andrómeda, es ésta 805
que en tierra y mar se publica,
y todo el mundo la tiembla?

ANDRÓMEDA: Sólo sé que, por no oírla,
quisiera volverme al centro
de la tierra y que las mismas 810
entrañas de quien nació
me sepultaran en vida.

MUNDO: Ciencia, ¿qué es esto?

CIENCIA: No sé.

MUNDO: ¿Tú ignoras?

CIENCIA: ¿De qué te admiras?

MUNDO: Gracia, ¿qué es esto? 815

GRACIA: Una culpa.

MUNDO: ¿Culpa?

GRACIA: Sí.

MUNDO: ¿Tú fiscalizas?

¿Inocencia?

INOCENCIA: Que no es nada.

¡Ay!, que fue cierta niñería
sobre cosas de comer
que no importan. 820

MUNDO: ¿Tú, malicia?

Trocados os hallo a todos.

ALBEDRÍO: A mí no.

MUNDO: ¿No hay quien me diga
qué ha sido esto?

***Sale MERCURIO con alas y el caduceo en la mano, hecho en una
espada***

MERCURIO: Sí.

MUNDO: ¿Quién?

MERCURIO: Yo,

que soy la sabiduría
del Júpiter soberano; 825
y así, en mí la imagen miras

de Mercurio, que es la ciencia.
 Talaes y alas lo digan
 y ese caduceo que hoy
 es vara de su justicia. 830
 Andrómeda desdichada,
 y en triste punto nacida,
 pues naces para escarmiento
 de otros, ¿qué mayor desdicha?
 La Tierra, tu madre, viendo 835
 las flores que la matizan,
 los árboles que la adornan,
 plantas que la fructifican,
 frutos que la desvanecen
 y animales que la habitan, 840
 oponerse al cielo quiso,
 presumiendo que compita,
 no sin ventaja, su verde
 pompa aquella cristalina
 azul fábrica en que tiene 845
 el gran Júpiter su silla;
 a cuyo efecto, creyendo
 que ella eternizar podría
 sus hijos y, como el cielo,
 darles la gracia y la vida, 850
 engendró la venenosa
 planta que, fiera y nociva,
 tocaste, sin reparar
 en que del daño te avisa
 la segunda voz de quien 855
 el Albedrío te libra.
 El Júpiter verdadero,
 que es el que los rayos libra
 --de quien yo ministro soy--,
 por aquesto te castiga; 860
 siendo la de esta sentencia,
 que contra ti se publica,
 que atada a un escollo mueras

Tiembra

--porque con esto confirma
 que es la culpa de los padres 865
 la que nos ata y nos liga

con la más fuerte cadena--,
entregándote a las iras
de aquesa marina foca
que hoy el mundo atemoriza. 870
Sal de los jardines; deja

Extremécese

el palacio donde habitas.
Y pues aquesta sentencia,
según presente justicia,
a todos toca escucharla, 875
a todos toca el cumplirla.

Vase [MERCURIO]

ANDRÓMEDA: ¡Yo, sí! Como hablar no puedo,
y pues de aliento me privan
mis penas, el corazón,
ya que no pronuncie, gima. 880

MUNDO: Andrómeda, yo no puedo
oponerme a las divinas
sentencias; el Mundo soy
y estoy esperando un día
que una llama me consuma 885
o que un diluvio me rinda;
y así, Andrómeda, heredero
he de ser de tus desdichas.

ANDRÓMEDA: ¡Padre, señor!

MUNDO: Esto es fuerza.
El oro, las joyas ricas 890
de que te adorné, me vuelve.
Cuantas fueron de mí unidas,
vuelvan a mí.

Quítaselas

ANDRÓMEDA: Ved, mortales,
que el mundo, cuanto da, quita;
y son sus bienes prestados. 895

ALBEDRÍO: ¿Que haya mujeres que pidan
viendo que el mundo que corre
es tan ruin que, a cualquier riña,

hay lo de "vengan mis joyas?"
 MUNDO: Las tres, con esta acción misma, 900
 la id despojando de todas
 las galas que en ella brillan.
 GRACIA: La hermosura que te di,
 siendo original justicia,
 pues que soy Gracia, me vuelve. 905
 En este cristal te mira.

Pónele un espejo, pintada la muerte

ANDRÓMEDA: No me le pongas delante,
 que el mirar me atemoriza,
 trocados tantos claveles
 y tantas rosas marchitas. 910
 Cadáver es mi hermosura;
 ya la veo. ¡Quita, quita!
 Y pues falta el edificio,
 no me hagas llorar la ruina.
 ALBEDRÍO: Lo mismo ve aquella vieja 915
 cuando al espejo se mira,
 y no hace esos aspavientos
 por lo mejor que se pinta.
 CIENCIA: Deja esas plumas que fueron
 de tu vanidad altiva, 920
 supuesto que el aire ya
 las aja mas no las riza.

Quítaselas

ANDRÓMEDA: Toma, Ignorancia, y pues fuiste
 Ciencia, esas plumas aplica;
 que ellas quizá te darán 925
 lo que ellas quizá te quitan.
 ALBEDRÍO: Conforme las emplease,
 que si las da a la Poesía
 sólo tendrá bueno...
 CIENCIA: ¿Qué?
 ALBEDRÍO: ...que no morirá de ahita. 930
 INOCENCIA: Las galas de la Ignociencia
 ya es justo que no te sirvan.

Quítala el manto y, si pudiere, el vaquero, y queda en cotilla y

enaguas negras

ANDRÓMEDA: Al verme desnuda, tengo
vergüenza yo de mí misma.

ALBEDRÍO: Tened desvergüenza, pues 935
con ella hay mil que se vistan.

MUNDO: Desnuda naciste al mundo;
y pues que desnuda espiras,
así es razón [que] te entregue
al ministro que me envía 940
a ejecutar la sentencia.

ANDRÓMEDA: ¿Quién es?

*Sale la MUERTE y, huyendo de ella, ANDRÓMEDA se va hacia el
peñasco, que siempre ha de haber estado descubierto*

MUERTE: Yo.

ANDRÓMEDA: ¡Terrible vista!

Huyendo de ti, este monte
me tengo de echar encima. 945

MUERTE: Cuanto más huyas de mí,
más te acercas; pues caminas
al escollo que ha de ser
sepulcro de tus cenizas;
por que vean los mortales
que en vano de mí se libran, 950
pues pisan hacia la muerte
cualquiera paso que pisan.

*Átala a una cadena que ha de tener el escollo y adviértase que no
se ha de atar las manos atrás sino en unas argollas, la una
levantada y la otra baja*

Aquí quedarás atada
con las cadenas impías
de tu culpa hasta que llegue 955
la voraz bestia marina

a quien en sangrientas aras
la Muerte te sacrifica;
que yo no acabo contigo,
porque, en esta alegoría, 960
no soy la muerte del cuerpo
sino la del alma misma.

MUNDO: ¡Qué pena!

CIENCIA: ¡Qué compasión!

GRACIA: ¡Qué lástima!

INOCENCIA: ¡Qué desdicha!

ANDRÓMEDA: ¡Padre, señor, no me dejes!

965

MUNDO: ¿No reconoces, no miras
que todo el mundo no basta
a quien ya llegó a su línea?

Vase [MUNDO]

ANDRÓMEDA: ¡Gracia!

GRACIA: Si lo fuera yo,
¡qué cierta fuera tu dicha!

970

Vase [GRACIA]

ANDRÓMEDA: ¡Inocencia!

INOCENCIA: No lo soy.

[Vase INOCENCIA]

ANDRÓMEDA: ¡Ciencia!

CIENCIA: Aunque como solía
lo fuera, verás que no hay
ciencia que al morir resista.

[Vase CIENCIA]

ANDRÓMEDA: ¡Albedrío!

975

ALBEDRÍO: Nada valgo,
porque sólo en esta vida
no usa de su albedrío
quien se muere.

Vase [ALBEDRÍO]

ANDRÓMEDA: ¡Qué agonía!
Todos me desamparáis.
En la ocasión más precisa,
todos me dejáis. ¿Siquiera
uno no habrá que me asista
para el consuelo de que

980

es ya lástima invidia?
 Pero, ¿qué mucho, qué mucho 985
 que [a] quien mi delito vicia
 me deje, cuando me dejan
 las mismas pasiones mías,
 que acompañan cuando gozan
 y faltan cuando peligran? 990
 Mas, ya que todos me faltan,
 y que sólo se terminan
 desde este escollo agua y cielo,
 al cielo mis penas diga,
 aunque por doblar mis ansias 995
 el eco me las repita.

[Cantan]

¿Quién, cielos, me ha condenado...

CORO 1º: *Tu pecado.*

ANDRÓMEDA: *...a padecer de esta suerte...*

CORO 1º: *Tu muerte.*

*En lo bajo del tablado, en el escotillón, estas respnsiones han de
 ser breves y cortadas*

ANDRÓMEDA: *...la ley de tanto rigor?* 1000

CORO 1º: *Tu error.*

ANDRÓMEDA: *Luego, aunque fuera mayor el castigo que me
 ordenan, justamente me condenan...*

CORO 1º y

ANDRÓMEDA: *...pecado, muerte y error.*

ANDRÓMEDA: *¿Quién más mi delito envicia?* 1005

CORO 1º: *Tu malicia.*

ANDRÓMEDA: *¿Habrá remedio en su instancia?*

CORO 1º: *Ignorancia.*

ANDRÓMEDA: *Pues, ¿quién a tanto me culpa?*

CORO 1º: *Tu culpa.* 1010

ANDRÓMEDA: *Luego nada me disculpa, puesto que hizo mi
 desgracia...*

CORO 1º y

ANDRÓMEDA: *...de ignociencia, ciencia y gracia, malicia,
 ignorancia y culpa.*

ANDRÓMEDA: *¿Nada en efecto me abona?*

En lo alto, otro coro

CORO 2º: *Dios perdona.* 1015

ANDRÓMEDA: *Fue una mancha inmensa y brava.*

CORO 2º: *El llanto lava.*

ANDRÓMEDA: *Es muy desigual mi culpa.*

CORO 2º: *Amor disculpa.*

ANDRÓMEDA: *Luego, aunque todo me culpa, podréis,
Andrómeda, vos ser rescatada, pues Dios...* 1020

CORO 2º y

ANDRÓMEDA: *...perdona, lava y disculpa.*

ANDRÓMEDA: *¿Mas, cómo a Dios hallaré?*

CORO 2º: *Con la fe.*

ANDRÓMEDA: *¿Quién merecerá bien tanto?* 1025

CORO 2º: *El llanto.*

ANDRÓMEDA: *¿Quién hablará en mi favor?*

CORO 2º: *Amor.*

ANDRÓMEDA: *¡Misericordia, Señor! Muera en tu gracia,
pues muero, y que me valgan espero...*

CORO 2º y 1030

ANDRÓMEDA: *...la fe, el llanto y el amor.*

ANDRÓMEDA: *Y pues contrarias aquí las músicas escuché del
cielo y aviso fue todo junto lo que oí..*

CORO 1º y

ANDRÓMEDA: *...pecado, muerte y error, malicia, ignorancia
y culpa...*

CORO 2º y 1035

ANDRÓMEDA: *...perdona, lava y disculpa la fe, el llanto y el
amor.*

ANDRÓMEDA: *En aquesta confianza,*

he de morir y vivir

este instante que me queda

Fuego por el escotillón y truenos

de vida, pues ya --¡ay de mí!-- 1040

miro irritarse las ondas

de esa azul selva turquí,

que, siendo jardín de espumas,

es ya de llamas jardín.

Irás otra vez arrojan 1045

sus entrañas y otras mil
 gimen los vientos en ellas,
 reventando por parir
 aquel vestiglo, que ya
 huella campos de zafir, 1050
 trayendo sobre su espalda
 otro asombro, porque así
 de hidra sobre hidra vean
 cumplido el lugar en mí.

Sale el dragón y el DEMONIO sobre él

¡Piedad, cielos! ¡Piedad, cielos! 1055
 DEMONIO: Si ya llegaste a medir
 el número a tus alientos,
 y de tu culpa infeliz
 también a medir llegaste
 el número, ¿por qué, di, 1060
 al cielo llamas, sabiendo
 que el cielo no te ha de abrir?
 ANDRÓMEDA: Aunque tan fuertes candados
 les puso mi culpa vil
 a sus oídos, la llave 1065
 de la voz los podrá abrir.
 DEMONIO: Estando atada al escollo
 de la muerte, ¿a presumir
 llegas que habrá tiempo en que
 puedas defenderte? 1070

ANDRÓMEDA: Sí.

DEMONIO: Vivo bajel de las ondas
 que yo abrasé y encendí,
 pues de las tribulaciones
 surcas el mar --siendo en ti
 velas las alas, los pies 1075
 remos, proa la cerviz,
 timón la cola y el pecho
 buque--, quebra[n]do el viril
 que estos páramos navega
 --pues pueden sustituir 1080
 ráfagas del aquilón
 soplos del austro sutil--,
 pirata soy de estos campos;
 ya la presa descubrí;

pues eres bajel de fuego 1085
de esta fación más feliz,
no tanto el aprovechar
quieras en él descubrir;
pues para abrasar a otro
primero empiezas por ti, 1090
aborda, aborda, y tus llamas
surquen el verde país
de esa campaña, llevando
al puerto de quien salí,
por despojos de la empresa 1095
que pretendo conseguir,
robado al cielo su mayo,
hurtado al campo su abril.

Vase acercando por una canal

ANDRÓMEDA: ¡Piedad, cielos! ¡Piedad, cielos!
DEMONIO: ¿Que aún vuelves a repetir 1100
al llanto? ¿Puede haber ya
quien te dé socorro?

*Las chirimías y, en lo alto, PERSEO en un caballo blanco que
tenga alas en los pies. Trae un escudo, pintado en él el Santísimo
Sacramento y una cruz en la mano*

PERSEO: Sí.
DEMONIO: ¿Qué es esto? Teniendo viento,
no puedo adelante ir.
PERSEO: No, que encallado en mitad 1105
del golfo estás; porque así
se vea que tu poder
tiene su límite en mí
y que no puedes obrar
tú más que yo permitir. 1110
DEMONIO: ¿Quién eres, que ya otra vez
en otra ocasión te vi?
PERSEO: Soy el divino Perseo,
que ya la venda corrí
al embozo y, descubierto, 1115
he querido discurrir
el mundo en aqueste alado
Belerofonte, que así

se llama, por cuantos rumbos
 mira desde su cenit 1120
 el sol hasta que, cayendo
 en el opuesto nadir,
 muere pálido topacio,
 nace encendido rubí.
 Bajando, pues, de una esfera 1125
 en otra, la voz oí
 de Andrómeda bella, a cuyo
 llanto me compadecí;
 porque su hermosura amé
 desde el punto que la vi; 1130
 y un noble amante, en llorando
 su dama, es fuerza acudir
 a ella, por más que le ofenda;
 que, sobre amor, siempre es vil
 la venganza; y es tan noble 1135
 el mío, que puedo decir
 yo con verdad que a mi dama
 el alma y vida la di
 para casarme con ella
 y hacer su estado feliz. 1140
 A ponerla en libertad
 vengo y lo he de cumplir,
 aunque en la demanda pierda
 la vida.

*Tocan un clarín y sale por el otro lado la MUERTE en un caballo
 negro*

MUERTE: Eso será así;
 que yo, en favor del pecado, 1145
 de quien tan amigo fui
 que soy mitad suya, siendo
 él el Fineo y yo el fin,
 en otro Belorofonte
 vengo también; que si a ti 1150
 triunfante te vio Ezequiel
 en ese caballo, a mí
 triunfante también en éste
 me vio Juan matar y herir.
 PERSEO: Ya de los dos victorioso, 1155
 en otra ocasión me vi.

DEMONIO: Quizá en esta no podrás.

Cajas de guerra

PERSEO: ¿Cómo es posible, decid,
que deje de vencer quien
ha de vencer con morir? 1160

ANDRÓMEDA: La virtud, muerte y pecado
batallas se dan por mí,
y cielo y tierra se turban
al ver tan sangrienta lid.

DEMONIO: Pues si a dar la libertad 1165
vienes, desciende a medir
tus fuerzas conmigo.

PERSEO: Yo he de vencer desde aquí
con este escudo no más
y esta espada. 1170

DEMONIO: ¡Ay, infeliz,
la cruz de su guarnición
y el cristal de su viril,
sólo con llegar a verlos
me hacen temblar y rendir.

MUERTE: A mí no; que humanas fuerzas 1175
no han de bastar contra mí;
y así, en la porción de humano,
me puedo atreverle a herir
con el rayo de mi aliento.

Dispara una pistola y habrá gran ruido dentro

PERSEO: Herido estoy, pero en fin 1180
he de quedar victorioso.
Huid, cobardes, huid;
que este escudo y esta espada
sin fin será vuestro fin.

MUERTE: Ahora supe quién eres,... 1185

DEMONIO: Agora te conocí...

MUERTE: ...pues se ve temblar la tierra,...

DEMONIO: ...Pues se ve el viento gemir,...

MUERTE: ...alterarse todo el mar.

DEMONIO: ...y todo el sol no lucir. 1190

MUERTE: ¡Vientos, dadme vuestras alas,...

DEMONIO: ¡Mares, vuestro abismo abrid,...

MUERTE: ...pues al que vencí me vence!
DEMONIO: ...pues triunfa el que no vencí!

Vanse los dos

PERSEO: Ya, Andrómeda, libre estás, 1195
que yo, lidiando por ti,
aunque herido estoy de muerte,
la bestia del mar vencí.
Cáensele las cadenas.

ANDRÓMEDA: A la lima de tu voz 1200
y de tu acento el buril,
de mi prisión las cadenas
rotas las llevo a sentir.
Postrada a tus pies estoy.

PERSEO: Si la vida que te di 1205
quieres pagarme, de esposa
palabra me da.

ANDRÓMEDA: Una y mil,
no de esposa, mas de esclava
doy; pero si en esta lid
herido de muerte estáis, 1210
¿cómo la podré cumplir?

PERSEO: Como yo solo, a la misma
muerte, muriendo vencí.
Y así, pues muriendo puedo
vencer, triunfar y vivir, 1215
prevente para las bodas,
que yo bajaré por ti
en otro traje a la tierra.

Vase [PERSEO]

ANDRÓMEDA: ¡Mortales, venid, venid
a ver la mayor victoria 1220
que ha podido repetir,
ni de los tiempos la voz
ni de la fama el clarín!
Albedrío, Mundo y Ciencia,

Salen todos los MÚSICOS

Gracia, Inocencia, acudid. 1225

Pues a mi primero estado
todos os restituís,
celebrad las dichas mías.

Sale el ALBEDRÍO

ALBEDRÍO: ¿No ha venido el monstruo?

ANDRÓMEDA: Sí,
mas vino quien le venció. 1230

ALBEDRÍO: Otro lo hizo, ¡pesie a mí!,
que estaba yo dando traza,
si se tarda de venir,
de dalle con algo.

TODOS: A todos
los brazos dad. 1235

Abrazándolos

ANDRÓMEDA: Prevenid
bailes, músicas y fiestas,
y vamos a recibir
al esposo que me ha dado
vida y libertad; servid
de flores el suelo; haced 1240
guirnaldas para ceñir
sus señas, tejiendo en ellas,
entre el lirio y el jazmín,
las flores de Jericó
y las palmas de Efraín. 1245

Sale el MUNDO

MUNDO: ¿No nos dirás quién ha sido
este vencedor feliz
del monstruo del mar?

ANDRÓMEDA: Perseo.

ALBEDRÍO: ¿Perseo no es el que a mí
me dio libertad y tengo 1250
hoy de pagárselo aquí
con cantar y con bailar?
Todos conmigo decid...

Canta

Viva el divino Perseo, viva el segundo David.

TODOS: ¡Viva sin fin!

Bailan

Y ciñan su frente los rayos de Ofir, las flores de mayo y las rosas de abril.

TODOS: Viva sin fin.

1255

Páranse

MUNDO: ¿Adónde, que no le vemos,
tu esposo está?

ANDRÓMEDA: Proseguid
la música, que él vendrá,
si es que quedó de venir.

Cant[an]

¡Viva el segundo Sansón!

ALBEDRÍO: *Que en la más sangrienta lid...*

1260

TODOS: Viva sin fin.

ALBEDRÍO: *...venció en la fiera del mar al idólatra y gentil.*

TODOS: Viva sin fin. *Y ciñan su frente los rayos de Ofir, las flores de mayo y las rosas de abril.*

CIENCIA: Aún no se ve.

ANDRÓMEDA: Su palabra
fuerza es que se ha de cumplir.

1265

YO CON ESTA FE LE LLAMO:
¿dónde estás, esposo?

*En la puerta grande del teatro, saliendo por un lado, se ve
PERSEO con la cruz en la mano y en la otra el cáliz y hostia y,
a este tiempo, se descubre en los dos montecillos a los lados, en
la forma que antes se había dicho en el otro auto, en el uno la
MUERTE, atada como estuvo ANDRÓMEDA, y en el otro el
DEMONIO*

PERSEO: Aquí,
que a las voces de tu fe

me verás siempre acudir.
Aquestas especies, frutos 1270
de la espiga y de la vid,
siendo mi carne y mi sangre,
son en las que he de vivir
contigo, puesto que otro
hizo tu estado infeliz. 1275
Los despojos de la guerra
traigo conmigo; y así,
ante aqueste sacramento,
miráis postrar y rendir
pecado y muerte, ligados 1280
con las cadenas que a ti
te quité.

DEMONIO: ¿Qué mucho es
que yo esté rendido aquí,
si ante aqueese sacramento
el más puro serafín 1285
se postra también?

MUERTE: ¿Qué mucho
que esté triunfando de mí,
si soy la muerte, ese árbol
que es de la vida?

PERSEO: ¡Venid!
Venid todos. 1290

CIENCIA: Gran misterio.
¡Qué fiesta, manán, festín!
MUNDO: Miel en boca del león;
jeroglífico feliz
de dulzura y fortaleza.

CIENCIA: Cristal puro en Rafidín. 1295

GRACIA: Rocío en cándida piel.

INOCENCIA: Socorro de Abigail.

ALBEDRÍO: Pan, que nunca se encarece
aunque no llueva en abril.

ANDRÓMEDA: Todos ante ti se postran;
todos se rinden a ti. 1300

MUERTE: ¿Esto consentís, rencores?

DEMONIO: Infiernos, ¿esto sufrís?

PERSEO: Este es el manjar que yo
he de dar y prevenir 1305

al banquete de mis bodas.

ALBEDRÍO: Pues demos al auto fin,

cantando y bailando todos.

[Cantan]

MÚSICA: *¡Viva el segundo David!*

ALBEDRÍO: *¡Viva el divino Perseo!*

1310

MÚSICA: *¡Viva sin fin!*

ALBEDRÍO: *Pues venció el monstruo del mar como el otro el filistín.*

MÚSICA: *Viva sin fin y ciñan su frente los rayos de Ofir, las rosas de mayo y las flores de abril*

FIN

Calderón de la Barca, Pedro. "Fortunas de Andrómeda y Perseo (auto sacramental, refundición)." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.

<https://www.comedias.org/obras/fortunas-de-andromeda-y-perseo-auto-sacramental-refundicion/>